

# MI PAREJA ES 10 AÑOS MENOR QUE YO

Si alguien le hubiera dicho a Haydeé Serrano que se iba a enamorar de un hombre mucho más joven que ella jamás lo hubiera creído. Cuando su esposo la dejó por otra mujer, perdió la fe en el amor y también su autoestima. A los 35 años, con dos hijas que cuidar, lo último que esperaba es que alguien de 25 primaveras la trajera de vuelta a la vida.

**Testimonio recopilado  
por Cynthia Arvide**



**N**os conocimos en un bar. Ese día, estaba en casa y sin ganas de salir, pero tres amigas me insistieron, así que me arreglé y traté de ir con la mejor actitud. A medianoche, un grupo de hombres ocupó la mesa frente a nosotras. Pronto, uno de ellos se acercó y sacó a bailar a una de mis compañeras. Después vino él con otro de sus camaradas para que me convenciera de acompañarlos en la pista.

Lo primero que pasó por mi mente fue: “No quiero, él no me atrae”, pero, una vez de pie, no dejé de bailar. Sus halagos me levantaron el ánimo y me divertí tanto que no sentí pasar las horas. Pensaba: “Disfruta el momento y dile adiós, no lo vas a volver a ver”. Al despedirnos, tuvo un gesto muy lindo; compró todas las rosas a una vendedora y me las ofreció. Eso le ganó mi número de teléfono.

Al día siguiente, me envió un mensaje para invitarme un café. No le dije que

sí de inmediato, le di largas, hasta que finalmente acepté. Resultó que la conversación duró horas, hasta la madrugada. Hablamos de muchos temas, desde nuestros trabajos y de viajes que habíamos hecho o que nos gustaría hacer... De todo, excepto de nuestra edad.

Realmente, no se notaba que yo era mucho mayor que él. No me preguntó cuántos años tenía y yo tampoco quise saber. Me pareció que era un hombre bastante interesante, observador,

curioso, y me trató como nunca antes lo habían hecho: como a una dama. Sentí mi autoestima despegarse cuando estaba en el suelo. Yo creí que sólo era sexo pero él buscaba algo serio.

Las semanas siguientes nos hablábamos o veíamos a diario, ya nos extrañábamos. Me dejé llevar, me sentía como una adolescente de 15 años viviendo una fantasía. Tenía planeado un viaje a Acapulco con amistades del trabajo, pero como nadie podía ir, decidí invitarlo. Allí, en lugar de disfrutarlo sin frenos, estuve un poco distante y bastante pensativa.

Sí, era una aventura apasionante, pero me preguntaba: “¿Qué pasaría después y qué haría si supiera mi edad?”. Para tentar el terreno, le confesé que tenía una hija de cinco años (aunque me reservé decirle que también tenía otra de 15).

–Pues, ¿qué edad tienes? –preguntó al fin, un poco temeroso.

–¿Cuántos tienes tú? –evité la respuesta.

–25 años, ¿y tú, Haydeé?  
Yo mentí, le dije “igual”. Saber que tenía una hija lo tomó por sorpresa y por un momento pensó que lo mejor era alejarse y decir: “Hasta aquí llegamos”, pero de inmediato cambió de opinión y me aseguró que era el amor de su vida y no había conocido a una mujer como yo.

Yo sentía que volaba. Tanto, que continúe mintiendo sobre mi edad por miedo a que terminara la ilusión, a sentirme sola y fracasada. Todos los fines de semana íbamos a bailar, a fiestas y antros; a pesar de que apenas lograba aguantar su ritmo y su energía desenfrenada.

Mis hijas vivían con su abuela y lo rechazaban, sobre todo la pequeña. Mi familia lo consideraba un oportunista, un aprovechado que iba tras mi dinero. Del otro lado, sus padres y hermana tampoco me aceptaban porque yo ya era madre, “había hecho mi vida”. Tenían miedo de que lastimara a su hijo. Sin embargo, los dos nos sentíamos más unidos y felices que nunca.

Decidimos vivir juntos. Al principio era fantástico, todo era amor, sexo y fiesta. Claro, la intimidad es uno de los



**“ME DEJÉ LLEVAR, ME SENTÍA COMO UNA ADOLESCENTE DE 15 AÑOS VIVIENDO UNA FANTASÍA”.**

aspectos más emocionantes, es como el 50 por ciento de la relación. Los dos intentábamos complacer al otro, aprender nuevas técnicas, probar y tener mucha comunicación; con él no había pena ni mucho menos restricciones.

Todo era muy espontáneo, impulsivo y refrescante. No me sentía más vieja; al contrario, él me rejuveneció. Sin embargo, el ritmo era extenuante. Cada fin de semana era desvelarnos por la fiesta. Yo ya no aguantaba. Además, me sentía bastante presionada por verme siempre impecable y aparentar ser más joven. Estaba muy delgada, siempre maquillada y peinada, no faltaban las cremas, el *manicure* y jamás andaba mal vestida.

Él empezó a dudar sobre mi edad. Un día, esas sospechas se confirmaron cuando encontró por casualidad mi acta de nacimiento y descubrió que yo era 10 años mayor. Pensé que en ese momento se acabaría todo, me sentía la mujer más ruin por no haber sido sincera con él. Obviamente, se sintió confundido y traicionado, pero después me dijo lo inesperado: “No me importa tu edad, yo te amo y quiero estar contigo”.

Desde que él sabe la verdad, hemos seguido juntos durante cuatro años, con sus altas y bajas. Nuestras familias ya nos aceptaron, pero la sociedad no lo ve bien, y no es fácil que entiendan por qué estamos juntos. Yo también era de las que decían: “¡Parece su mamá, seguro es porque ella tiene dinero!”, pero he aprendido a ser más abierta, tolerante, a aceptar que él es más joven, pero que tenemos mucho en común y una buena dinámica de pareja. Pero es difícil, estoy consciente de que quizás algún día él va a querer estar con alguien de su edad y tener una familia, aunque ahora me diga que no lo necesita, que mis hijas y yo somos su familia.

No me ilusiono ni debo creer que estaremos juntos “hasta que la muerte nos separe”. Todas merecemos una segunda oportunidad y qué mejor que una tan excitante, pero no me quiero aferrar. El tiempo que dure seré feliz. ■